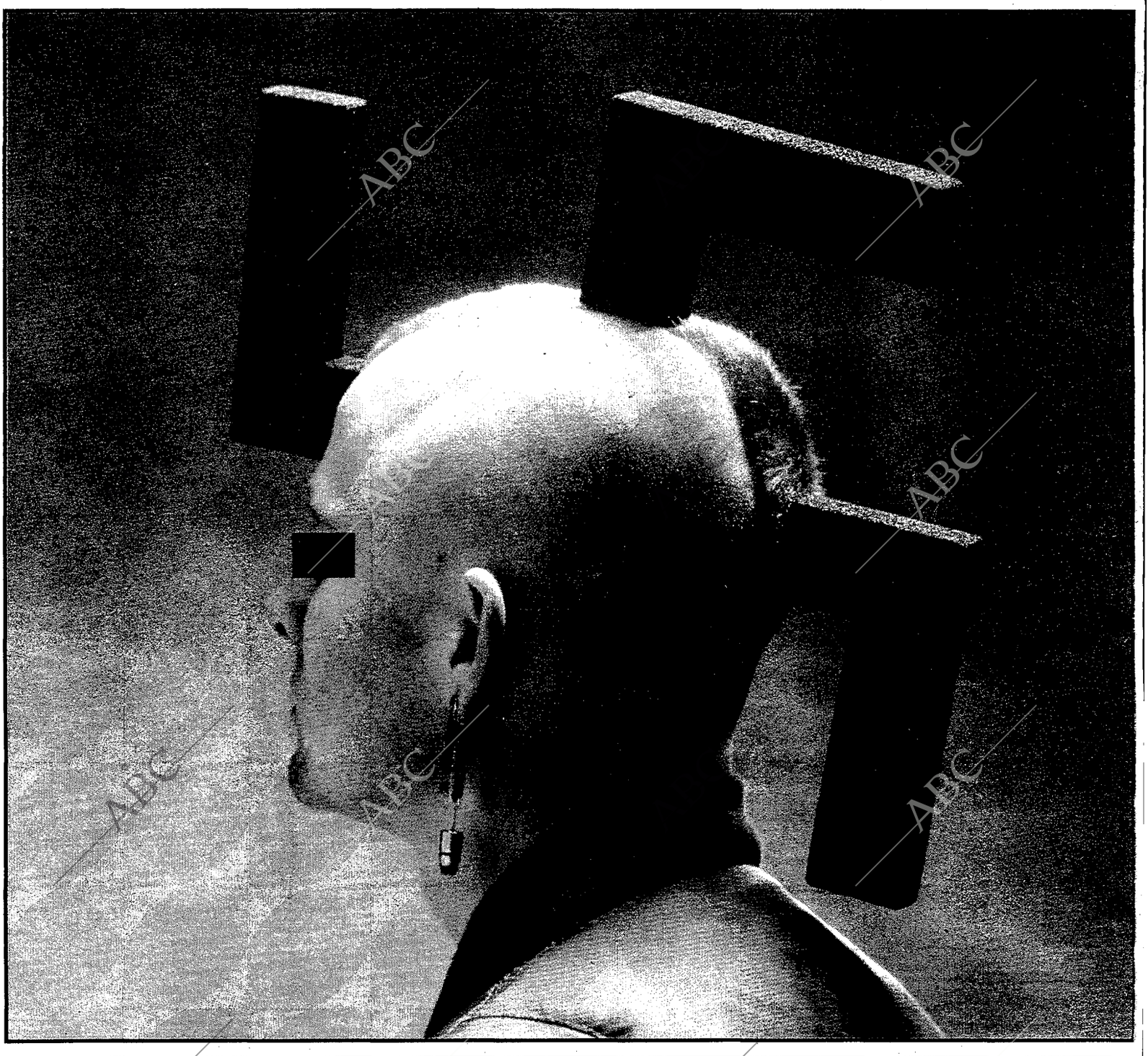
ABC
SEVILLA, MARTES 23 DE NOVIEMBRE DE 1993

UGT Y CC. OO. AMENAZAN CON UNA HUELGA GENERAL PARA MEDIADOS DEL PRÓXIMO MES DE DICIEMBRE

(Información en páginas interiores)



FALLECIÓ EL JOVEN APALEADO EN MADRID POR LA BARBARIE NAZI DE LOS «CABEZAS RAPADAS»

Jesús Sánchez Rodríguez, de veintisiete años, falleció ayer en Madrid a consecuencia de las graves heridas que sufrió al ser brutalmente apaleado en la madrugada del domingo por un grupo de «cabezas rapadas». Antes de morir, el joven explicó a su hermano, quien lo encontró tendido en el suelo y con el cuerpo cubierto de sangre, que los «neonazis» le habían «hundido el cráneo» antes de patearlo en el suelo. Además, otras diez personas fueron víctimas en Madrid de la violencia de los «skin heads». (Información en páginas interiores)

Los «skin heads» se cobran su primera víctima mortal

El joven salvajemente agredido el pasado domingo murió por parada cardiorrespiratoria

Carlos, un hermano de la víctima: «Estoy atemorizado, esto puede pasarme también a mí»

Madrid. **Lissette Bustamante**

El corazón de Jesús Sánchez Rodríguez, el joven de veintisiete años brutalmente agredido en la madrugada del pasado domingo en la Plaza de las Comendadoras de Madrid por un grupo de «skin heads», dejó de latir a las tres de la tarde de ayer en la cama número 38 de la UCI del Hospital Clínico. Se cumplían así los más negros presagios para la víctima de este suceso que, ahora de forma particularmente dramática, pone en evidencia la urgente necesidad de acabar con las actividades violentas de estos grupos de radicales. Y es que las actuaciones de los «cabezas rapadas» se convierten, cada día que pasa, en una pesadilla para todos.

Un escueto parte médico facilitado por los médicos que le atendían daba cuenta de la tragedia: Jesús Sánchez había fallecido como consecuencia de una parada cardiorrespiratoria.

No pasó mucho tiempo hasta que se difundió la noticia, y pronto el centro sanitario se vio «inundado» de representantes de los distintos medios de comunicación. Sin embargo, un fuerte dispositivo policial impedía el acceso al interior del edificio.

En esos momentos —las seis de la tarde—, la confusión era la nota predominante. Se desconocía si los familiares habían acudido ya al hospital, y si al cadáver se le iba a realizar la autopsia, para lo cual debía ser trasladado al Instituto Anatómico Forense. Ambas cuestiones continuaban siendo una incógnita a la hora de cerrar esta edición.

Por la mañana, Carlos, hermano de la víctima, había manifestado a ABC: «Estoy atemorizado, lo que le ocurrió a mi hermano me puede ocurrir a mí también o a cualquier otra persona. Esto es terrible para toda la familia».

El joven estaba agotado. El domingo había sido muy duro para la familia Sánchez Rodríguez. «Desde que vimos cómo estaba mi hermano no hemos parado. Confieso que estamos muy agotados de hablar y hablar, incluso los periodistas no paran de tocar en la puerta de nuestra casa. Este es un momento muy difícil para todos nosotros y creo que se debe comprender».

Y es que en el número 73 de la calle de San Bernardo, quinto derecha, no para el timbre ni la afluencia de personas, ni de miembros de la Policía y de periodistas. Cada uno busca un nuevo detalle pero también cada uno condena esta agresión y la critica. Los vecinos están muy alarmados, la zona centro se está convirtiendo en el escenario elegido por los cabezas rapadas para buscar sus víctimas. «Es la violencia por la violencia, es el medio que utilizan para hcerse notar».

Evidentemente la situación es muy preocupante. La familia está aturdida, todo es como una pesadilla. Carlos no paró de evadir preguntas, de evitar que un intruso penetrara en la casa, querían mantener la tranquilidad. Sin embargo, para los familiares, amigos y vecinos estaban latentes las palabras del médico: «hay 99 de posibilidades de que no se salve».

> ● **«Nadie puede imaginarse lo que fue encontrarlo ensangrentado y con una terrible brecha en la cabeza»**

Como se sabe, el pasado fin de semana ha sido especialmente violento, aunque particularmente en la zona centro la situación se ha ido agravando. Carlos enumeraba ayer muy bien cada uno de los casos, «Fuencarral, Bilbao... y ahora mi hermano. No te imaginas lo que fue verle ensangrentado y con una terrible brecha en la cabeza».

Este joven tenía previsto volver al hospital a las siete y media de la tarde. Por desgracia, esa visita tuvo que adelantarse varias horas. Ahora, la familia tratará de rehacer una vida que los «cabezas rapadas» han roto en mil pedazos.

Sin duda, la muerte de este joven va a hacer cambiar muchas cosas. Por el momento, en fuentes policiales se manifestó ayer a ABC que la primera reacción se notará en la Jefatura Superior de Policía de Madrid, donde los trabajos para la creación de un grupo específico de investigación en la Brigada Regional de Policía Información de la Policía Judicial se verán más que acelerados.

Este grupo, como ha informado ABC, se ha organizado por orden de la Delegación del Gobierno, ante el incremento de los ataques de bandas urbanas en Madrid y la zona metropolitana a lo largo de este año.

El delegado del Gobierno, Arsenio Lope Huerta, manifestó que «la situación no es alarmante, aunque sí preocupante» y añadió que «con la creación de este grupo se pretende, sobre todo, realizar una labor preventiva». Según parece, el temor de las autoridades radica no ya en la cantidad de individuos pertenecientes a las bandas urbanas, que se calcula en menos de un millar, sino en su probable incremento.

Paralelamente, el fiscal-jefe de Madrid, Mariano Fernández Bermejo, ha dado recientemente instrucciones para que los fiscales pidieran la máxioma pena prevista para este tipo de sucesos —6 años—, así como la prisión incondicional desde el momento de su detención.

En este sentido, el fiscal jefe manifestó ayer que «desgraciadamente, los hechos vienen a dar la razón a esta instrucción». Su objetivo, explicó, es recordar a los fiscales que estas agresiones son graves, aunque las heridas no lo sean, por la «brutalidad de tales comportamientos y la peligrosidad de los medios empleados».

Investigación muy complicada

Madrid. **P. Muñoz**

«La investigación va a ser muy complicada». Con estas palabras, fuentes policiales consultadas ayer por ABC resumían la fase en que se encuentran las pesquisas para tratar de localizar a los «skin heads» que propinaron una brutal paliza a Jesús Sánchez Rodríguez.

Hasta el momento, son muy pocos los datos de que se dispone. Apenas el testimonio de un indigente que se encontraba en la Plaza de las Comendadoras, y que afirma que fueron dos los agresores, vestidos con el clásico «uniforme» de esta tribu urbana, y las propias palabras que la víctima pudo decir a su padre poco antes de entrar en coma.

El joven comentó que varios jóvenes con la cabeza rapada y botas militares le habían dado una paliza cuando él estaba fumando un «canuto» en un banco de la mencionada plaza.

Otras fuentes consultadas por Efe indicaron que resulta extraño que ninguna patrulla de la Policía Nacional, que durante todo el fin de semana estableció un dispositivo especial para controlar a los grupos juveniles, detectase la presencia de los agresores en esta zona.

Por otra parte, de las veintiocho personas que fueron detenidas el pasado fin de semana por participar en incidentes violentos —doce el sábado y dieciséis el domingo—, trece han pasado ya a disposición judicial, si bien una de ellas, al ser menor de edad, fue conducido ante el Juzgado de Menores.

La actuación de estos grupos radicales, que cada día alcanzan mayores cotas de brutalidad, ha provocado que las autoridades hayan decidido crear un grupo especial de la Policía que investigue sus actuaciones.

En este momento, se tiene fichados a ochocientos componentes de diferentes grupos, si bien los «cabezas rapadas» son los más peligrosos. Muchos de los jóvenes de estas tribus tienen problemas afectivos, y en un veinte por ciento de los casos han sido detenidos alguna vez.

Se mueven en torno a ideologías extremistas e ideas xenófobas, por lo que sus objetivos preferidos son aquellas personas a las que exteriormente se les nota rasgos diferenciadores, como el color de la piel, los homosexuales o los toxicómanos.

De cualquier forma, cualquiera puede sufrir los ataques de estos radicales.

La actuación policial contra estas bandas es especialmente complicada. El 12 por ciento de las víctimas de estos casos no presentaron denuncia, y en un 15 por ciento las agresiones no llegaron a trascender por la escasa importancia de las lesiones.

También es muy difícil llegar a detener a los agresores, dada la rapidez con la que actúan —las víctimas no llegan a darse cuenta de quien les ataca— y el atuendo similar que visten todos ellos. Además, es complicado identificarles pues utilizan apodos.

Los distritos de Centro, Chamartín t Chamberí, seguidos de los municipios de Leganés, Alcobendas y San Sebastián de los Reyres, son sus lugares preferidos para actuar.